

CHINA EN EL PUNTO DE MIRA LAS CARTAS DE DOS PRESOS PORTUGUESES

Con la conquista de Málaga, empezaron a llegar más noticias sobre China y sus rutas comerciales a Lisboa, junto con algo de seda y porcelana que alcanzaron precios astronómicos.

En un texto antiguo, escrito en 1515 por un italiano que navegaba en un barco portugués, se enfatiza que China, que aún no se había identificado con la Catay de Marco Polo, tenía "la mayor riqueza que puede haber en este mundo" y remarcaba el enorme tamaño del país, su gran urbanización y la importancia de los ríos como canales de comunicación. También menciona con admiración sus leyes, dando indicios a la increíble imagen social que China proveerá. El texto contiene alusiones confusas al reino perfecto de Prester John al borde del mundo conocido y a la maravillosa Catay de Marco Polo. China se muestra como una tierra lejana de riquezas y abundancia, habitada por gente muy civilizada que los europeos pueden considerar como iguales.

En 1517, llega a China el primer embajador portugués. Las autoridades locales lo observaron con suspicacia, pero aún y así se establecieron los primeros contactos y en 1520 la embajada se envió hasta Beijing. Pero el embajador no estaba listo para las estrictas leyes del comercio exterior chino, donde los únicos extranjeros que podían comerciar eran los pocos estados tributarios que había establecido el emperador. Además, la carta que escribió el rey portugués dirigiéndose al emperador como un igual escandalizó y desconcertó la corte china, y todo se desmoronó cuando se reveló que algunos barcos portugueses traficaban y a veces asaltaban a lo largo de la costa China.

La embajada se canceló y tanto el embajador como otros miembros de la expedición portuguesa murieron en prisión o ejecutados. Se colgó un edicto general a las puertas de Cantón diciendo: "A los hombres barbudos y de ojos grandes no se les debe permitir entrar en el reino. La prohibición a Cantón envió a los portugueses por la costa china y en las próximas décadas traficaron e incluso a veces se unieron a los piratas cuando atacaban las costas de Guangdong, Fujian y Zhejiang, desde Cantón hasta Ningbo. En los 1530 las islas cerca de Ningbo se convirtieron en un centro para el comercio internacional ilegal en los mares del Lejano Oriente y los traficantes portugueses a su alrededor.

La prohibición de los comerciantes extranjeros dejó atrás unos pocos prisioneros y en 1527 dos de ellos, Cristovao Vieyra y Vasco Calvo consiguieron enviar un par de cartas desde la prisión.

Al llegar a Lisboa, las cartas se mantuvieron en secreto, de acuerdo con la política de discreción que aplicaba Portugal a las noticias referentes a sus posesiones.

Esta política, que mantuvo los antiguos textos portugueses en secreto, se conoce como el "sigilo portugués" y permanecería vigente hasta mediados del s. XVI.

Sin embargo, hubo algunos fallos en el sistema, como hemos visto cuando hablamos del mapa que creó Piri Reis en 1513 en el imperio otomano, proclamando que había usado varias cartas náuticas portuguesas. Pero los mapas eran más codiciados que los textos y las cartas que enviaron permanecieron en secreto durante siglos. Estas contienen una gran cantidad de información sobre China.

Los prisioneros consiguieron un libro de geografía, con mapas provinciales y figuras de las unidades administrativas más importantes de cada provincia. Copiaron las siluetas de las tres provincias costeras que eran de más interés, Guangdong, Fujian y Zhejiang, e incluyeron un mapa de la provincia de Guangdong. Listaron las quince provincias e identificaron las posiciones más relevantes de la administración y mencionaron que los dirigentes se designaban en Beijing, se cambiaban cada tres años, tenían que ser de otra provincia y eran examinados de forma regular por los censores. Identificaron con precisión la pirámide administrativa del estado Ming: que incluía ciudades y provincias y que solo se amurallaban esas unidades administrativas.

Se dieron cuenta que China tenía una enorme población, pero que la gente estaba ligada al lugar donde nacían y no podían trasladarse sin un permiso especial y que se consideraba responsable a la familia por las felonías que hacía uno de sus miembros. También eran conscientes de la gran separación que había entre unos pocos ricos y la gran mayoría pobre. Las cartas también contenían información sobre la justicia china y referencias constantes a su riqueza, nombrando sus productos principales y su gran variedad de artesanos. Hay una alusión al sistema de graneros que almacena grano para entregarlo cuando los precios suben demasiado. Los prisioneros destacan la relevancia económica de los ríos chinos y el sinnúmero de botes y barcos.

Sin embargo, el foco principal de sus cartas es una propuesta para invadir parte de China, básicamente las provincias costeras de Guangdong, Fujian y Zhejiang. Los presos detallaban cómo podía conseguir hacerse con solo 600 hombres y seis embarcaciones. Enfatizan que la conquista sería fácil porque "los chinos normales no van armados, tienen un solo cuchillo en casa, y son como mujeres: no tienen coraje." El sueño de conquistar China perdurará entre los ibéricos durante casi un siglo, pero no será respaldado por sus gobiernos, sea este el portugués o el español.